ARGENTINA: Episcopado reclama por los "desaparecidos"

En un extenso documento —dado a conocer el 16 de agosto— titulado "Camino a la Reeconciliación" el episcopado argentino se pronunció frente a la situación que vive ese país. En el texto los obispos juzgan "conveniente y oportuno el levantamiento del estado de sitio" y piden "dar pasos eficaces para resolver el grave problema de los ciudadanos desaparecidos, los presos sin proceso, los que han cumplido su condena y permanecen aún en la cárcel". Señala el documento que la solución a este problema debe llegar "sea informando, sea liberando, aliviando siempre la angustia de las familias y de la sociedad".

La declaración fue elaborada, según indican las fuentes cablegráficas por la comisión permanente del episcopado, sobre la base de un proyecto presentado por la comisión de teología que encabeza el obispo auxiliar de Córdova, Estanislao Karlic.

La declaración condena todo tipo de totalitarismo "por mayoritario, poderoso o ilustrado que fuere". Más adelante toma una posición de defensa de la constitución nacional que "a pesar de sus limitaciones ella contribuye a organizar nuestra sociedad política en una situación tanto o más crítica que la actual" y sostiene que "quebrar el proceso de institucionalización sería trágico para el futuro de la república".

CHILE: Firme posición social de la Iglesia

La Iglesia chilena acaba de emitir varios pronunciamientos de importancia sobre la crisis económica, social y moral del país.

El primero de ellos se titula "Llamados a compartir" y trata del problema del desempleo, denunciando ese grave mal a la luz de la Encíclica sobre el Trabajo Humano, de Juan Pablo II.

El documento de los obispos, emitido el 5 de julio, cuestiona la política gubernamental porque "la lucha contra la cesantía no aparece como objetivo prioritario, sino como subordinada a otras metas" y considera que "este modo de valorar el empleo no nos parece coherente con la dignidad de la persona humana, y por lo tanto con el Evangelio", pues se sigue considerando al trabajo humano "como una simple mercancía que se rige ciegamente por la ley de la oferta y la demanda". Los obispos llaman a dar "la prioridad que se merece el trabajo humano en relación a las restantes variables económicas" y a una solidaridad efectiva de los cristianos con las víctimas del desempleo.

La cesantía es producto del esquema económico.





Cardenal Raúl Silva Henríquez, de Chile.

Sobre el mismo tema de la Cesantía, los Obispos y sacerdotes de Santiago emitieron el 23 de julio un comunicado en el que señalan que "la cesantía no se debe solamente a causas naturales, ni proviene únicamente de factores externos a nuestro país. Nos parece que sus raíces más profundas están en el esquema económico actualmente vigente, que se ha adoptado como estrategia de desarrollo durante estos últimos años. . . Nosotros aconsejamos, por estar convencidos de ello, la necesidad de hacer urgentes y profundas rectificaciones en el esquema económico vigente. Nos parece que el objetivo prioritario y absoluto ha de ser el logro del máximo empleo posible subordinando a esta meta todos los demás objetivos, de tal modo que la economía nacional esté realmente al servicio del hombre, con una preocupación especial por los más pobres". Terminan con "un llamado a toda la Iglesia de Santiago a unirse en favor de los más necesitados, a convertirse de corazón, porque hemos vivido años en que el egoísmo y la insensibilidad han llegado a extremos inhumanos".

Además, el Comité Permanente del Episcopado emitió el 16 de ju[illegible]o una carta pastoral a los [illegible]tólicos de Chile titulada "C[illegible]minar juntos en la Iglesia", con la voluntad de "discernir lo que sucede en nuestra Iglesia, escuchar lo que nos dice el Espíritu de Dios", sin que eso signifique olvidar el acontecer histórico, ya que "queremos ver de qué manera las tensiones, rupturas y sufrimientos que afectan al pueblo que hemos sido llamados a servir, afectan nuestras relaciones al interior de la Iglesia".

"Hoy la Iglesia —dicen los obispos— está llamada a confesar a Jesús en un clima especialmente difícil: la crisis económica ha significado la quiebra de muchas empresas y ha dejado un saldo enorme de cesantía y de frustración; hay crímenes horrendos, aún sin aclarar, que afectan la seguridad de